1923

CASTIGO DEL CIELO

ó

LA MUELA DE JULIO

JUGUETE cómico en un acto y en prosa

original de

JOAQUIN ARQUES

MADRID
FLORENCIO FISCOWICH, Editor
(*Sucesor de Hijos de A. Gullón*)
OFICINAS: POZAS, 4, 2.º
1900

CASTIGO DEL CIELO

ó

LA MUELA DE JULIO

Esta obra es propiedad de D. Bruno Güell, y nadie podrá sin su permiso, reimprimirla, ni representarla en España y sus posesiones de Ultramar, ni en los países en los cuales haya celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Así mismo se reserva el derecho de traducción.

Los comisionados de la galería lírico-dramática, titulada EL TEATRO. de D. Florencio Fiscowich, son los exclusivamente encargados de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

CASTIGO DEL CIELO

ò

LA MUELA DE JULIO

JUGUETE cómico en un acto y en prosa

original de

JOAQUIN ARQUES

Estrenada con gran éxito en el teatro
GRANVIA de Barcelona
la noche del 5 de Diciembre de 1899

BARCELONA
Tip. de Manuel Tasis, Tallers, 6, 8 y 10
1900

REPARTO

PERSONAJES	ACTORES
LUISA.	Sra. Villalba.
VIRTUDES	Srta. Plá.
D. PRÓSPERO. . . .	Sr. Cerbón.
JULIO.	» Lacasa.
CAMILO	» Casals.

La acción en Madrid. — Epoca actual.

Derecha é izquierda del actor

Los materiales de orquesta de las obras de D. Bruno Güell, pueden pedirse á D. Florencio Fiscowich, ó al autor.

ACTO UNICO

Gabinete elegante. Puerta al foro y laterales. A la derecha un biombo que oculta un tocador de señora con un candelabro y bujías encendidas. En el centro un velador, una palmatoria con bujía, fósforos y un quinqué encendido.

ESCENA PRIMERA

JULIO solo; después LUISA dentro

JULIO. (Consultando el reloj) Las nueve; ya se habrá levantado el telón; (con impaciencia) nada, esta noche llegamos al segundo acto. (llamando) ¡Luisa! que si quieres... ¡Luisa! No hay suplicio como el de esperar que se vista una señora. Pero yo, dicho sea en honor de la verdad, no tengo derecho á quejarme, porque soy un criminal... es decir, no tanto, un mal marido... también es demasiado; vamos, un marido que se divierte y que engaña á su mujer; eso es. (Pausa) Bueno, pero es el caso que se hace tarde, que Ernestina habrá salido á escena, que habrá mirado al palco y no me habrá visto, que el comandante estará allí más enamorado y más bruto que nunca. (llamando) ¡Luisa!

LUISA. (Dentro) Enseguida salgo.

JULIO. ¡Gracias á Dios! Yo bien conozco que falto

607416

á mi esposa, pero estas son cosas de la vida. Figúrense ustedes, una mujer bonita que se enamora de un hombre que soy yo; y un comandante de caballería que estalla de celos, y que me amenaza de muerte si me pilla infraganti. Si la desprecio á ella soy un descortés y hasta un grosero, pasando además como un cobarde á los ojos del comandante. Nada, nada; hay que seguir adelante hasta el final. ¡Luisa!

ESCENA II

JULIO y LUISA

LUISA. (Saliendo por la derecha) ¡Jesús que hombre! Cuidado, no pierdas cuatro notas de la «Africana.»

JULIO. No son cuatro notas, sino un acto entero con obispos y todo.

LUISA. (Terminando de ponerse el abrigo frente al espejo del tocador) Lo siento por los obispos; pero no he de salir hecha un mamarracho por tus prisas.

ESCENA III

Dichos y VIRTUDES

VIRTU. (Foro) Señor.

JULIO. ¿Qué ocurre?

VIRTU. Esta carta. (vase foro)

JULIO. (Leyendo) «He terminado para siempre con el comandante: está furioso. Esta noche no canto. Te espera en el hotel tu Ernestina.»

LUISA. (Acabando de ponerse el abrigo) Cuando quieras.

JULIO. (Guardando la carta en el bolsillo del frac) ¡Bonita situación!

LUISA. (Saliendo) Vamos. (Se coje del brazo de Julio)

JULIO. Vamos. (Pero donde vamos.) (Se la lleva hacia la izquierda)

LUISA. ¿Se te olvida algo?

JULIO. (Preocupado) No mujer...
LUISA. Como me llevas al despacho.
JULIO. Es verdad... Sí.. (Yendo hacia el foro) Estaba distraído. (Una idea necesito, una idea.) (Llegando á la puerta del foro) ¡Ay! (gritando destempladamente)
LUISA. ¡Ay! (Asustada y desprendiéndose del brazo de Julio)
JULIO. ¡Esto es tremendo! (Llevándose las manos á la cara)
LUISA. ¿Pero qué te ocurre?
JULIO. Las malditas muelas. ¡Ay!
LUISA. Pues ni que fuera un rayo.
JULIO. ¡Qué dolor tan terrible!
LUISA. Pobre Julio mío: yo tendré la culpa por haberte impacientado.
JULIO. No, Luisa, no. ¡Ay!
LUISA. ¿Pero qué hacemos? Mira; lo mejor será, dejar el teatro para otra noche. (Se quita el abrigo)
JULIO. (Con precipitación) Sí, sí; es lo mejor.
LUISA. Y ahora te acuestas, te doy un calmante y á dormir.
JULIO. ¡Ay! Ahora me da más fuerte; no puedo resistirlo.
LUISA. ¿Pero qué hacer Dios mío?
JULIO. Sí, es lo mejor. Dentro de media hora ya estoy bueno. ¡Ay!
LUISA. ¿Cómo?
JULIO. Voy á ver á un afamado dentista que acaba de llegar de Egipto, y se acabó el dolor.
LUISA. ¿Vas á salir?
JULIO. No hay más remedio.
LUISA. Bueno, yo te acompaño.
JULIO. No puede ser, ¡ay! tardaríamos mucho en llegar.
LUISA. ¡Señor qué noche!
JULIO. Estas cosas no hay que pensarlas. Hasta luego. (Va á salir)
LUISA. ¿Pero hombre, vas á ir á ver al dentista con frac?
JULIO. Tienes razón.
(Se quita el frac precipitadamente, dejándolo sobre una silla y entra por la izquierda.)
LUISA. (Pensativa) ¡Casualidad como esta!
JULIO. (Sale poniéndose el chaque) ¡Ea! Hasta luego Luisita, hasta luego.
LUISA. Mira, si ya no te duele, no salgas.

JULIO. (Desde el foro tomando el abrigo) ¡Ay! malditas muelas; no tardo. ¡Ay! (Vase foro)

ESCENA IV

LUISA, y luego VIRTUDES

LUISA. Si no fuera por la confianza que tengo en su cariño, dudaría; pero no, no es posible. ¡Pobre Julio! (Toca un timbre que habrá en el velador) ¡Pero qué de repente ha sido!

VIRTU. ¡Señora!...

LUISA. No se retire á su habitación hasta que se le avise.

VIRTU. ¿No salen los señores?

LUISA. No.

VIRTU. (Adiós mi lección de lectura.)

LUISA. ¿Cómo?

VIRTU. Nada, ¿está enferma la señora?

LUISA. No; es el señorito que ha tenido un violento dolor de muelas.

VIRTU. ¡Pobre señor! Se conoce que la carta le hizo mal efecto.

LUISA. (Levantándose) ¡La carta! ¿Pero de qué habla usted?

VIRTU. Pues de la carta que le entregué hace un instante cuando la señora estaba poniéndose el abrigo.

LUISA. (Muy contrariada) ¡Una carta... y él que todo me lo dice, me lo ha ocultado!

VIRTU. Yo siento haber dicho...

LUISA. ¡Oh, qué sospecha! Sí, no me cabe duda; aquella turbación al principio, luego el dolor tan repentino y su afán por salir solo... ¿Donde guardó la carta? ¡Conteste usted!

VIRTU. No lo sé señora.

LUISA. Si la hubiera dejado olvidada. (Registra el frac) ¡Aquí hay un papel!... (Leyendo) «Tu Ernestina.» ¡Ah infame! ¡Me engañaba! (Se deja caer sobre el sofá rompiendo á llorar)

VIRTU. Por Dios señora, no se aflija de ese modo. (Y don Próspero que no tardará en llegar, ¡qué contratiempo!)

LUISA. Esto es atroz, ¡qué desgraciada soy!
VIRTU. ¡Y todo por mi lengua!
LUISA. No Virtudes, al contrario; yo lo agradezco, porque así ha caído la venda que cubría mis ojos.
VIRTU. Todo puede que sea una mala interpretación.
LUISA. ¡Le espera en el hotel! ¿Dónde estará ese hotel y esa Ernestina? (Se oye el timbre de la puerta)
VIRTU. (Don Próspero.)
LUISA. Abra usted virtudes. Debe ser él que vuelve arrepentido.
VIRTU. ¡Señora!
LUISA. ¿Por qué se detiene usted?
VIRTU. Conozco su modo de llamar y no es el señorito.
LUISA. ¿Quién es entonces?
VIRTU. ¡Don Próspero!
LUISA. ¡Don Próspero! ¿Pero quién es don Próspero?
VIRTU. ¡Perdón señora, pero no se figure usted nada malo.
LUISA. ¡Dios mío! ¿Qué nuevo enredo será este?
VIRTU. Yo se lo iba á haber dicho antes á la señora, porque la cosa no puede ser más inocente.
LUISA. ¿Pero acabará usted de una vez? ¿Quién es ese hombre?
VIRTU. Es un pobre señor que vive en el tercero y que algunas noches cuando ustedes no están en casa y yo he terminado mis quehaceres, me da lecciones de lectura y escritura.
LUISA. ¡Virtudes, esto es un abuso!
VIRTU. Señora, es muy buen hombre, honrado á carta cabal; y yo en mi afán de instruirme para servirles mejor...
LUISA. ¡Virtudes; mi casa no es un colegio de primeras letras!
VIRTU. Perdón, señora; será la última vez que lo haga.
LUISA. Basta. Digale usted que se retire y que no vuelva más por aqui.
VIRTU. Al momento.
LUISA. Espere usted. (Pensativa) (Sí, este hombre puede servirme.) Qué pase.
VIRTU. ¿En qué parará esto? (Vase foro)

ESCENA V

LUISA, después D. PRÓSPERO y VIRTUDES

LUISA. Lo que á mí me pasa esta noche es para perder la cabeza. Debo separarme de ese mónstruo; pero antes, la venganza. ¿Pero cómo Dios mío?

VIRTU. (Desde el foro con don Próspero) Señora...

LUISA. Puede usted pasar, caballero.

PRÓSP. (Con el traje derrotado, pero sin exageración) (Esta noche me gano la primera filípica por meterme en casa agena.) (Hace una cortesía ridícula, tropezando con un mueble)

LUISA. Acérquese usted.

PRÓSP. Señora, ya le habrá dicho la chica...

LUISA. Todo lo sé; pero no vamos á tratar ahora de eso. Virtudes, puede usted retirarse.

(Vase Virtudes, foro)

ESCENA VI

D. PRÓSPERO y LUISA

PRÓSP. Pero es el caso que...

LUISA. Tome usted asiento. (Don Próspero se sienta) (Pausa) Confiando en que será usted hombre de honor, me decido á dirigirme á usted.

PRÓSP. Punto y aparte.

LUISA. ¿Qué?

PRÓSP. Digo, que puede usted seguir adelante.

LUISA. ¡Ay caballero, soy en este momento la mujer más desdichada de la tierra.

PRÓSP. ¡Ah señora! crea usted que lo siento, pero...

LUISA. Usted puede servirme de mucho.

PRÓSP. ¿Yo? Si se tratara de algo relacionado con mi nueva profesión, no lo dudo; sobre todo siendo una señora; y crea usted que aunque tuviera muy mal carácter...

LUISA. ¡Caballero!

PRÓSP. Me refiero al carácter de letra. ¡Oh! en eso

soy una especialidad... Redondilla... inglesa... española...

LUISA. Basta, basta, no le necesito para eso.

PRÓSP. Entonces...

LUISA. ¿Usted no le ha faltado nunca á su esposa?

PRÓSP. Nunca, no señora.

LUISA. Bien suponía yo que era usted un hombre de honor.

PRÓSP. Soy soltero desde que me reconozco.

LUISA. Es igual. Se trata de que mi esposo... ¡Oh! no debo llamarle así.

PRÓSP. Bueno, señora; llamémosle ache.

LUISA. El infame me engaña, y en este momento se encuentra en un hotel, no sé cuál, con una Ernestina que no sé quién es.

PRÓSP. Pues me quedo enterado.

LUISA. Usted va á acompañarme; recorreremos todos los hoteles y todas las fondas, hasta encontrarles; y entonces... ¡Oh! entonces yo me encargo de él y usted de ella.

PRÓSP. ¡Cáspita! Yo no me encargo de eso!

LUISA. ¿Le falta á usted valor?

PRÓSP. Ya lo creo que me falta. Cualquiera se expone á que le den una paliza por lo menos.

LUISA. Está bien, iré yo sola. (Se dispone á salir)

PRÓSP. (Pobre señora, ha perdido el juicio), repare usted, que el paso que va á dar no conduce á nada. Madrid es muy grande y mientras usted busca por un lado, su esposo puede venir por otro. ¿Y qué habrá usted conseguido?

LUISA. (Con desaliento) Nada. Tiene usted razón.

PRÓSP. Lo mejor es esperar.

LUISA. ¿Pero y la venganza?

PRÓSP. Eso después.

LUISA. ¡Oh qué idea! Magnífica, no se puede pedir más.

PRÓSP. (¿Qué se le habrá ocurrido?)

LUISA. (Sacando un billete de cinco duros del tocador) Tome usted. (Se lo entrega á don Próspero)

PRÓSP. ¡Cinco duros! ¡Magnífica idea! ¿Y bien?

LUISA. Son para usted por ahora; después diez más.

PRÓSP. ¿Después de qué?

LUISA. ¿Se atrevería usted á sacar una muela?

(Hace un movimiento con el brazo como si la extrajera)

PRÓSP. Señora, por María Santísima.

LUISA. La cosa no puede ser más sencilla. Llega mi esposo, que ha fingido un dolor de muelas para acudir á la cita, ¡infame!, usted pasa por un dentista que yo he llamado para que le vea; lo ve; dice que hay que extraer una muela que está picada. ¡Yo si que lo picaba! El no tiene más remedio que dejarse para seguir fingiendo. Entonces, usted le da un tirón con fuerza...

PRÓSP. Sí, y él me rompe el alma. No me conviene.

LUISA. ¡Ah caballero! no me quite usted el placer de la venganza!

PRÓSP. Ah señora, no me quite usted los cinco duros, pero no me ponga en semejante compromiso.

LUISA. Pero señor, el sacar una muela no es un crimen ni mucho menos.

PRÓSP. Eso es verdad, sí señora; pero yo nunca lo he hecho.

LUISA. Pues hombre, no hay más que tirar hacia fuera y sale.

PRÓSP. Sí, sale hasta la mandíbula.

LUISA. Y luego quince duros...

PRÓSP. ¡Quince duros! No me tiente usted señora.

LUISA. Supongo que le harán falta, siendo un modestísimo maestro de escuela.

PRÓSP. No soy tal.

LUISA. ¿Pues qué es usted?

PRÓSP. Soy una economía de Gamazo. ¡Maldito sea Gamazo!

LUISA. ¿Eh?

PRÓSP. Dispense usted señora; ese hombre es mi pesadilla. De un plumazo suprimió mi puesto en las oficinas de Hacienda, y desde entonces, para no morirme de hambre, me dedico á las criadas, escribiéndoles cartas, y enseñándolas á leer y demás.

LUISA. Pues ahora se le presenta la ocasión de ganar algo, y después, ¿quién sabe? Mi marido está muy bien relacionado y se le colocaría otra vez.

PRÓSP. Pero señora, después de lisiarlo, cómo me ha de colocar.

LUISA. Ea, decídase usted, que el tiempo vuela.

PRÓSP. ¡Qué suplicio! Por un lado quince duros, por otro un tirón... un tirón... ¿y qué es un tirón? diga usted; ¿tiene su esposo alguna muela que esté algo floja?
LUISA. Eso usted lo verá.
PRÓSP. Pues nada, me decido, y Dios me ampare... digo, Dios le ampare á él.
LUISA. Por fin.
PRÓSP. Pero ahora caigo en una cosa.
LUISA. ¿En qué?
PRÓSP. Me faltan herramientas.
LUISA. De todo habrá. (Toca el timbre)

ESCENA VII

Dichos y VIRTUDES

LUISA. (A Virtudes que sale por el foro) Acérquese usted
VIRTU. (¿Qué habrá pasado?)
LUISA. El señor, que además de enseñar á leer, es dentista, le va á hacer una operación al señorito, del cual ya sabe usted su padecimiento.
VIRTU. Ya caigo, ya caigo; y ha pensado usted muy bien, ¿no dice que le duelen las muelas? ¡pues toma muelas!
LUISA. ¡Virtudes! ¿qué es eso? (Reconviniéndola)
VIRTU. Señora, es que cuando veo lo buena que es usted y lo que ha pasado, vamos, que me alegro de lo que usted haga para vengarse.
PRÓSP. (¡En manos de mujeres te veas!)
LUISA. Bien, pero es el caso que el señor no tiene herramientas á la mano.
VIRTU. No le hace. En la cocina tengo yo unas tenazas que sacan clavos ellas solas.
PRÓSP. Los martirios de la inquisición y el «Nuevo mundo» se quedan en mantillas.
LUISA. ¡Sublíme!
PRÓSP. (¡Pues no le llama sublime á las tenazas!)
LUISA. (A D. Próspero) ¿Qué más necesita usted?
PRÓSP. Ya no necesito más que al reo.
VIRTU. Y una tohalla.

LUISA. Y una bujía para alumbrar la operación.
PRÓSP. Justo, y una jofaina grande.
LUISA. ¿Para qué?
PRÓSP. Señora, para echar los desperdicios. ¿Yo qué sé lo que voy á sacarle á ese hombre?
LUISA. Ya lo sabe usted, Virtudes, que no falte nada.
VIRTU. Todo estará dispuesto.
LUISA. Mi venganza va á ser terrible; pero más se merece ese ingrato.
VIRTU. (Escuchando) Señora; me parece que oigo pasos en la escalera.
LUISA. Sí; Julio debe ser.
PRÓSP. Dios me coja confesado.
LUISA. (A D. Próspero) Usted espere en esta habitación (indicándole la puerta izquierda. Suena el timbre de la puerta) él es, ¡infame!
PRÓSP. Diga usted señora, ¿es gamacista su esposo?
LUISA. No lo sé... vamos.
PRÓSP. Es que si lo fuera, le daría el tirón con más fuerza.

(Vánse Virtudes, foro; D. Próspero, izquierda, y Luisa derecha.)

ESCENA VIII

JULIO y VIRTUDES

JULIO. (Con la cara liada) ¡Qué escándalo, qué cataclismo!
VIRTU. (Riéndose) ¿No se ha mejorado el señor?
JULIO. ¿Eh? ¡Pues no parece que se ríe esta imbécil! ¡á usted qué le importa! avise á la señora.
VIRTU. Al momento. (Vaya un cómico.)

(Vase derecha y vuelve á salir haciendo mutis, foro.)

ESCENA IX

JULIO solo

JULIO. Cualquiera creería que esto es fingido.

(Se sienta) ¡Ojalá!: La escena ha sido terrible, ¡ay! (se lleva las manos á la cara) á los cinco minutos de estar en casa de Ernestina, ha llegado el comandante hecho una furia, me ha insultado, yo por no ser menos le he tirado una silla y él se ha dirigido á mí, descargándome tan fuerte puñetazo en la cara, que aquí llevo la señal: dos muelas menos. ¡Oh, justo castigo del cielo! (Pausa) Los criados del hotel nos han separado como si fuéramos perros rabiosos y mañana al amanecer es el duelo. ¡Pobre Luisa, si ella supiera!...

ESCENA X

JULIO y LUISA

LUISA. (Que bien se ha preparado. ¡Pillo, pillo y pillo!)
JULIO. ¡Luisa!
LUISA. (Dios me dé calma.) ¿No te has mejorado, Julio mío?
JULIO. ¡Muy poco, muy poco! ¡Ay!
LUISA. ¡Cuanta pena tengo!
JULIO. (Pobrecilla.)
LUISA. (Bandido.)
JULIO. Y lo peor es que el doctor me ha dicho que no me acueste y que vuelva mañana temprano.
LUISA. ¿Sí eh? Pues el doctor se equivoca.
JULIO. ¿Cómo?
LUISA. (Que torpe, ya me iba á descubrir.) Digo que no será necesario, porque yo tengo aquí todo lo que te hace falta.
JULIO. Explícate.
LUISA. Cuando te fuiste vi en «La Correspondencia», el anuncio de un afamado dentista y esperando lo que ocurre le mandé llamar con Virtudes y ahí está en tu despacho. Verás como te deja arreglado.
JULIO. Pero Luisa. (En buen compromiso me ha puesto.)

LUISA. (Acercándose) ¿Dónde te duele? ¿Es aquí?
(Apretándole la cara con fuerza)
JULIO. ¡Ay! mujer por el amor de Dios.
LUISA. Eso está peor y hay que terminar de una vez. (Se dirije á la izquierda) Salga usted caballero, aquí está el doliente.

ESCENA XI

Dichos y DON PRÓSPERO

PRÓSP. (Quién sabe cuál será el doliente después.)
JULIO. (Hay que seguir fingiendo. ¡Qué demonio de idea!)
LUISA. (A D. Próspero) (Serenidad¡y duro con él.)
PRÓSP. (Pecho al agua.)
JULIO. Siento mucho que le hayan molestado á estas horas; en fin, ya sabe usted lo que son las señoras.
PRÓSP. Demasiado que lo sé, pero por mí no se apure; estoy acostumbrado á esto y á mucho más. ¿Y cuál es la que le duele?
JULIO. Ahora ninguna.
PRÖSP. Eso es lo que dicen todos cuando están en presencia del dentista; pero luego, aprieta el dolor y entonces son los madres mías!
LUISA. (A D. Próspero) (Bravo, muy bien.)
JULIO. Pues por ahora, ya le digo, siento que se haya molestado.
PRÓSP. (A Luisa) (Ve usted, no se deja.)
LUISA. (A Julio) Pero hombre deja al menos que te reconozca.
PRÓSP. Eso es, déjese usted reconocer.
LUISA. (A D. Próspero) (Cuando abra la boca duro con el traidor.)
JULIO. Pero mujer, si la operación que habia que hacer ya está hecha.
LUISA. (Con retintin) ¿Conque ya está hecha la operación? (¡Ya lo creo que estará hecha! ¡no sé cómo me contengo!)
PRÓSP. Pues hace usted mal en no ponerse en mis manos. Usted lo sentirá.

JULIO. (Le seguiré la corriente.) ¿Es usted español?

PRÓSP. Sí señor; pero acabo de llegar del extranjero. Alemania, Inglaterra, China... ¡Oh! Los chinos tienen una dentadura muy delicada; en cambio los alemanes tienen unas bocas que da gusto trabajar en ellas. El último que operé fué un cervecero. ¡Qué muela aquella! Al principio se me resistía, pero amigo, le atenacé, le dí tres vueltas por toda la casa, y en el jardín... ¡zás!

JULIO. ¡Ay! (Levantándose de la butaca) hombre por Dios, lo hace usted tan á lo vivo que ataca los nervios.

PRÓSP. ¿Conque, vamos á ver eso?

JULIO. (Resignado) Sea como usted quiera. pero ya se convencerá de que lo que había que hacer está hecho.

LUISA. (Timbre) (Ya no te escapas.)

PRÓSP. Siéntese usted á su comodidad.

ESCENA XII

Dichos y VIRTUDES

VIRTU. (Con una tohalla, jofaina y tenazas muy grandes) Aquí está todo.

PRÓSP. (Llegó la hora suprema.) ¡Caramba que contratiempo!

LUISA. ¿Qué?

PRÓSP. (Cuanto más tarde mejor.) Mi delantal de operaciones... En fin, supliré la falta con este pañuelo. (Saca un pañuelo grande y se lo ata al cuello) Así, perfectamente.

LUISA. ¡Qué pesadez!

PRÓSP. (A Julio) Si usted me permite le quitaré el pañuelo.

JULIO. Sí, hombre, sí; pero acabe usted pronto.

PRÓSP. (Eso quisiera yo, acabar.) No tenga usted cuidado... ¡Oh! yo en esto soy un lince. (Le deshace el nudo) ¡Carambita, que nudo tan rebelde!... Quieto ahora, no hay que moverse. (Quitándole el pañuelo rápidamente) Ya está,

¿eh? ¿Qué tal? Confiese usted que no ha sentido nada.

JULIO. (Resignándose) Lo confieso.

PRÓSP. Ya verá usted. Lo mismo se la saco así (hace un movimiento con la mano) que así. (Hace otro movimiento al lado contrario)

JULIO. (A D. Próspero) Pero acabaremos.

PRÓSP. En un periquete. ¡Oh Dios mío!

VIRTU. ¿Falta algo?

PRÓSP. Lo principal.

JULIO. ¡Dios me dé calma!

LUISA. ¿Pero qué falta?

PRÓSP. Lo más esencial. Unos buches de mi invención para después de... lo que ocurra.

LUISA. Pero...

PRÓSP. Nada, yo lo arreglaré. Es una especie de medicina casera. (A Virtudes) Va usted á traerme un poco de agua en un vaso, otro poquito de vinagre, sal común y un poco de ceniza.

VIRTU. Al momento. (Vase)

JULIO. ¡Pero hombre, por todos los santos del cielo!...

PRÓSP. Enseguida, enseguida; usted colóquese á su comodidad.

LUISA. ¿Vamos? (A D. Próspero)

PRÓSP. Enseguida, enseguida. Este buche sirve para abrigar la encía, con objeto de que no venga la pulmonía *traumática*. (Atiza.)

VIRTU. (Saliendo con lo que le pidió D. Próspero) ¿Es esto?

PRÓSP. Justo. Todo está aquí. (Prepara el enjuagatorio) Otra cosa me falta.

LUISA. (Impaciente) ¿Otra?

PRÓSP. Un cuenta gotas... pero no es necesario; yo las cuento á la caida. (Echando el vinagre en el vaso) Una, dos, tres... cuarenta y siete.

JULIO. ¿Vamos?

PRÓSP. Enseguida, enseguida. (Después que se tome esto, se avisa á la neotafia y terminado.)

LUISA. Ahora la luz. (Enciende la bujía)

VIRTU. Tome usted. (Dándole las tenazas á D. Próspero)

PRÓSP. (Asustado) (Pero señora, esto es una atrocidad.)

LUISA. Cállese usted y adelante.

PRÓSP. (Le voy á sacar media boca.)
LUISA. Vamos.

(Se dirije hacia Julio con la bujía; detrás D. Próspero con las tenazas, y Virtudes con la jofaina.)

JULIO. (Levantándose) ¿Pero qué procesión es esta?
PRÓSP. (Procesión ¿eh? ya te lo dirán de misas.)
LUISA. Hombre, esto no tiene nada de particular, es lo de rigor.
PRÓSP. Justo, lo de rigor.
JULIO. Está bien; acabemos de una vez (se vuelve á sentar) puede usted reconocerme, pero con mucho cuidado.
PRÓSP. (Estoy temblando.)
LUISA. Vamos hombre.
PRÓSP. (Como vea las tenazas me da un tiro) (las oculta) abra usted la boca sin miedo.
JULIO. Ya está.
PRÓSP. La bujía debe estar alta para que ilumine de lleno el albeolo laríngeo (Jesús.) Porque de ese modo se ve la vena clateris, que es la que da vueltas alrededor del nervio acróstico... eso es... y luego... alumbre usted señora.
JULIO. ¿Vamos?
PRÓSP. Enseguida, enseguida.
LUISA. (¡Qué torpe!)
PRÓSP. Así quisiera yo pillar á Gamazo; (Luisa alumbra con la bujía) malo, malo. malo!
JULIO. ¿Cómo?
PRÓSP. Aquí han hecho con usted una barbaridad.
JULIO. (Y tanto.) Pero ya habrá usted visto que me faltan dos.
PRÓSP. Pero han dejado los raigones que es donde tiene usted el daño.
LUISA. Ahí está el daño en los raigones.
PRÓSP. ¿A ver, á ver?

(Julio abre la boca de nuevo. D. Próspero se aproxima y de repente va á introducirle las tenazas en la boca.)

LUISA. } ¡Ahora!
VRT. }
JULIO. (Viendo las tenazas) ¡Socorro! ¡favor! (Empuja á don Próspero que da un traspiés) ¡Esto es inícuo! ¡inaguantable!
PRÓSP. (Si ya decía yo que cuando viera las tenazas armaba la gorda.)

JULIO. Señora, ¿puede usted decirme qué comedia ó qué burla es esta?

LUISA. (En el mismo tono) ¡Caballero! ¿puede usted decirme qué clase de receta es esta para el dolor de muelas? (Le da la carta de Ernestina)

JULIO. (¡Cielos; la carta de Ernestina! ¡maldita memoria!

PRÓSP. (¡La cosa se complica!)

LUISA. Vamos, conteste usted.

JULIO. (Serenidad.) ¿Y bien?

LUISA. Y mal, digo yo.

PRÓSP. (¡Y yo!)

JULIO. Una mujer puede escribirle á un hombre eso y más; pero el hombre puede despreciarla como lo hago yo.

VIRTU. (¡Valiente pillo!)

PRÓSP. (¡Vaya un gamacista!)

LUISA. ¡No te creo Julio, no te creo! ¡finges tan bién el dolor de muelas!...

JULIO. Es que era muy cierto; mira. (Le enseña la boca)

LUISA. ¡Dios mío, qué destrozo! ¿Pero quién te ha hecho eso?

JULIO. (Distraído) El comandante.

LUISA. ¿Eh?

JULIO. Digo, el dentista, ¿quién ha de ser? y para que veas que no sé mentir, (Dios me perdone) después he estado en casa de Ernestina...

LUISA. ¡Ah!

JULIO. Sí, para decirle que no me moleste más. Y en esto ha llegado el comandante, ha creído otra cosa, nos hemos disgustado, y tenemos un lance pendiente.

LUISA. ¡Esto más, cielo santo; y por una mujer cualquiera!... no, imposible, tú no te bates.

JULIO. No hay más remedio, ya sabes tú lo que es el honor.

VIRTU. ¡Pobre señorita!

LUISA. Yo lo impediré. (A D. Próspero) Caballero, salga usted ahora mismo y tráigame dos parejas de la guardia civil.

PRÓSP. Pero señora, ¿usted cree que los guardias civiles se dejan pillar como si fueran mosquitos?

JULIO. Cálmate Luisa, por Dios.

(Suena el timbre de la puerta)

LUISA. Han llamado.
JULIO. Abra usted, Virtudes. (Vase Virtudes)

ESCENA ÚLTIMA

Dichos y después CAMILO

PRÓSP. (Y yo á todo esto sin saber por donde salir.)
JULIO. Deben ser los padrinos; por Dios Luisa, no me pongas en ridículo.
LUISA. Esto es superior á mis fuerzas. (Llorando)
CAMI. ¿Se puede? (Desde el foro)
JULIO. Es Camilo; puedes pasar.
PRÓSP. (¡Quién será este saltamontes!)
CAMI. Señora... Caballero...
JULIO. ¿Qué hay?
CAMI. Chico, frío, mucho frío.
JULIO. ¿Y para eso has venido? (Impaciente)
CAMI. No hombre, pero... (Indicando á Luisa)
JULIO. Lo sabe todo; puedes hablar.
CAMI. ¿Todo? ¡Caramba! (¡valientes tragaderas!;) pero dime, ¿quién es ese hombre? (Por D. Próspero)
JULIO. Un sacamuelas.
CAMI. ¿Otro?
JULIO. ¿Acabarás?
PRÓSP. (Qué genio se le ha puesto y eso que no le he tocado.)
CAMI. Pues es el caso... mira chico, dispensa que no me quite el abrigo.
LUISA. Siga usted, hombre, siga usted. (Impaciente)
CAMI. Estábamos en el casino esperando la hora de la cita, cuando se nos presentó un criado del comandante con esta carta, (Julio toma el sombrero de Camilo) que me he apresurado á traerte, suponiendo que no te habrías acostado.
JULIO. (Antes de leer la carta le da el sombrero á D. Próspero) (Leyendo) «Ernestina me ama porque así me lo ha jurado; salgo con ella para el extranjero. Creo inútil decirles que ya no pienso en batirme; al fin y al cabo, los dos nos he-

mos desahogado á nuestro gusto. Siempre á sus órdenes...»

LUISA. (Interrumpiendo con alegría) ¿De modo que ya no hay lance?

JULIO. Ya lo ves. (D. Próspero deja el sombrero dentro de la jofaina que habrá sobre el velador)

CAMI. ¿Pero qué hace usted? (Saca el sombrero chorreando agua)

PRÓSP. Ha sido una distracción. Usted dispense. (Lo va á limpiar al revés)

CAMI. ¡No, á contrapelo no!

PRÓSP. Bueno señores; puesto que mis servicios no son necesarios creo que podré retirarme.

LUISA. Sí señor; mañana puede usted venir y se le abonará la visita. (Sigue hablando con D. Próspero)

CAMI. Pero chico, ¿te has propuesto quedarte sin dentadura?

JULIO. No hombre; mi esposa ha mandado llamar á este dentista, el cual, se conoce que tiene la monomanía de sacarle muelas á todo el que pilla.

CAMI. ¡Caramba!

PRÓSP. Está muy bien señora. Señores...

CAMI. Chico, otra noticia. Se dice que ha caído el ministerio.

PRÓSP. Joven, ¿qué dice usted, joven? (Agarrando á Camilo por la solapa del abrigo)

CAMI. (Asustado) ¡Socorro! No me duele ninguna.

LUISA. } ¡Ja, ja, ja!
JULIO. }

PRÓSP. ¿Conque ha caído?

CAMI. Sí señor, sí; ¡caracoles vaya un susto!

PRÓSP. ¡Oh, qué feliz soy! Corro al Congreso á hacerme presente. La caída, mi cesantía, la reposición, volveré, volveré mañana. (Vase precipitadamente)

JULIO. ¿Pero está loco ese hombre?

CAMI. Poco menos.

LUISA. Yo si que estaba loca. ¿No me engañarás nunca, Julio mío?

JULIO. Nunca, Luisa de mi alma. (Abrazándola)

CAMI. (Entra la reconciliación; aquí sobra uno.) Adiós chico, ya nos veremos en el Casino.

JULIO. No; desde ahora me dedico á mi esposa. No quiero que se repita este castigo del cielo.

(Al público) Solo vuestro aplauso pido,
si no, aunque mucho me duela
llamo al doctor que ha salido,
y os deja sin una muela.

FIN

PUNTOS DE VENTA

En casa de los corresponsales de esta Galería ó acudiendo al editor, que concederá rebaja proporcionada al pedido á los libreros ó agentes.